

Pobreza cero, agua para tod@s

El consumo de agua en mal estado provoca más muertes que la guerra o el terrorismo, sin embargo no recibe ninguna atención mediática. Más de 5 millones de personas –el 90% niños y niñas- mueren por enfermedades vinculadas con el consumo de agua, fundamentalmente por diarrea, algo inimaginable para un ciudadano de los países del Norte. Mientras una quinta parte de la población -1.200 millones de personas- no tiene acceso a fuentes protegidas, en los llamados países desarrollados derrochamos este recurso natural como si fuera un bien ilimitado. Los países ricos utilizan 250 litros de media por persona al día. En el otro extremo, las personas de países empobrecidos cuentan con 10 litros de media diaria. Podríamos decir que la misma cantidad de agua que usa una persona de un país del Norte en la cisterna del inodoro o en lavarse los dientes, es la que usan millones de ciudadanos del Sur para lavar, beber y cocinar durante un día entero.

Se estima que si a lo largo del siglo XX el consumo de agua creció a un ritmo superior al de la población mundial, en los próximos 20 años puede dispararse en un 50%. Al consumo indiscriminado, habrá que sumar el crecimiento demográfico y los efectos del deterioro medioambiental de las reservas de agua. En España, el Ministerio de Medio Ambiente, reconoce que en 25.000 kilómetros de cauce de nuestros ríos, es decir, en el 33% de los cursos fluviales españoles, se ha detectado una contaminación severa.

Hoy, 22 de marzo, se conmemora el Día Mundial del Agua, y da comienzo el *Decenio Internacional para la Acción "El agua, fuente de vida"*, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que se extenderá hasta el año 2015. Se vuelve a reconocer, como se hace reiteradamente desde la Declaración de Dublín de 1992, que el acceso al agua potable y al saneamiento adecuado es un derecho humano imprescindible para la salud y el bienestar de las personas; que es un bien esencial para alcanzar el desarrollo sostenible, sobre todo para la erradicación de la pobreza y el hambre, y lograr el equilibrio de los ecosistemas. Como afirma el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, "ninguna medida hará más por reducir las enfermedades y salvar vidas en los países en desarrollo que facilitar un acceso general al agua potable y a los servicios de saneamiento".

Los objetivos del Decenio son, entre otros, los contenidos en la *Declaración del Milenio* –firmada por 189 Jefes de Estado-, es decir, la reducción a la mitad para 2015 del porcentaje de personas que no tienen acceso al agua potable y al saneamiento o no pueden costearlo; el fin de la explotación insostenible de los recursos hídricos; la participación de la mujer en las medidas de desarrollo relacionadas con el agua y la aplicación de medidas que contribuyan a la relación equilibrada entre el agua, el desarrollo sostenible y los asentamientos humanos. Los esfuerzos dados para erradicar el hambre y la pobreza extrema, universalizar la educación y la atención sanitaria o acabar con las desigualdades de género, pueden arruinarse si no se aborda seriamente la gestión global de este recurso limitado.

El acceso al agua es también condición previa para la realización de otros derechos humanos, como se reconoce en la Observación General 15 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU. Pese a ello, el derecho humano al agua está reconocido en pocos países, sea en leyes nacionales o en las constituciones (sí lo recogen en la de Uruguay y Sudáfrica), en consecuencia, los ciudadanos se encuentran sin una base legal para poder servicios de saneamiento básico. Si no se garantiza el acceso al agua potable será imposible conseguir la salud de las poblaciones y la erradicación de la pobreza.

La Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo el pasado 2002, prometió recursos adicionales, transferencia de tecnología y reconstrucción de infraestructura ambiental para los países más pobres del mundo, como pasos cruciales para lograr cumplir lo prometido en la Declaración del Milenio. Sin embargo, el avance hacia esas metas es alarmantemente lento, y eso se debe sobre todo a una asignación insuficiente de recursos económicos. Habría que duplicar, al menos, el volumen de ayuda oficial destinada a sistemas de agua y saneamiento: pasar de los 30 mil millones de dólares actuales, a los 60 mil. Además, es necesario adoptar una gestión integrada y sostenible de los recursos hídricos, que actúe

sobre la oferta y la demanda, compatibilizando equitativamente los distintos usos, y garantizar su necesaria protección medioambiental a fin de garantizar la calidad de las masas de agua.

Se dispone del dinero, del conocimiento y la tecnología necesarios para atajar los problemas esenciales relacionados con el abastecimiento y la calidad del agua. Pero falta voluntad política. Por ello, la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España (CONGDE), dentro de la campaña "Pobreza Cero" –apoyada por 400 ONG-, ha lanzado un manifiesto reivindicativo donde solicita en concreto al Gobierno español que, al diseñar la estrategia sectorial de agua y saneamiento prevista por el Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, respete el enfoque de acceso al agua como derecho humano; impulse en sus líneas estratégicas una mayor y mejor gobernabilidad del agua, anteponiendo el bien común a intereses particulares; oriente su cooperación hacia la protección y sostenibilidad de los recursos hídricos; de prioridad a los grupos más vulnerables y a las regiones y zonas de menor cobertura; promueva la participación de la mujer en la gestión del agua; refuerce los componentes de educación sanitaria y ambiental; y concrete el alcance presupuestario de los planes de cooperación en materia de agua y saneamiento.

El agua es en el siglo XXI el recurso estratégico de mayor importancia para la vida humana. Si no se altera el ritmo de las cosas, en la mitad del presente siglo, millones de personas sufrirán escasez de agua en más de sesenta países. Por eso, los líderes de los países ricos deben cumplir con los compromisos que han adquirido en esta materia y sólo desde una presión ciudadana, clara y rotunda, se logrará que los acuerdos internacionales se materialicen en medidas y acciones eficaces y no redunden en discursos baldíos a los que, desgraciadamente, nos tienen acostumbrados.

David Álvarez Rivas
Presidente de la Coordinadora de ONG de Desarrollo de España (CONGDE)